Crónicas y Entrevistas

Ana

Aguafuerte - aguatinta sobre cobre

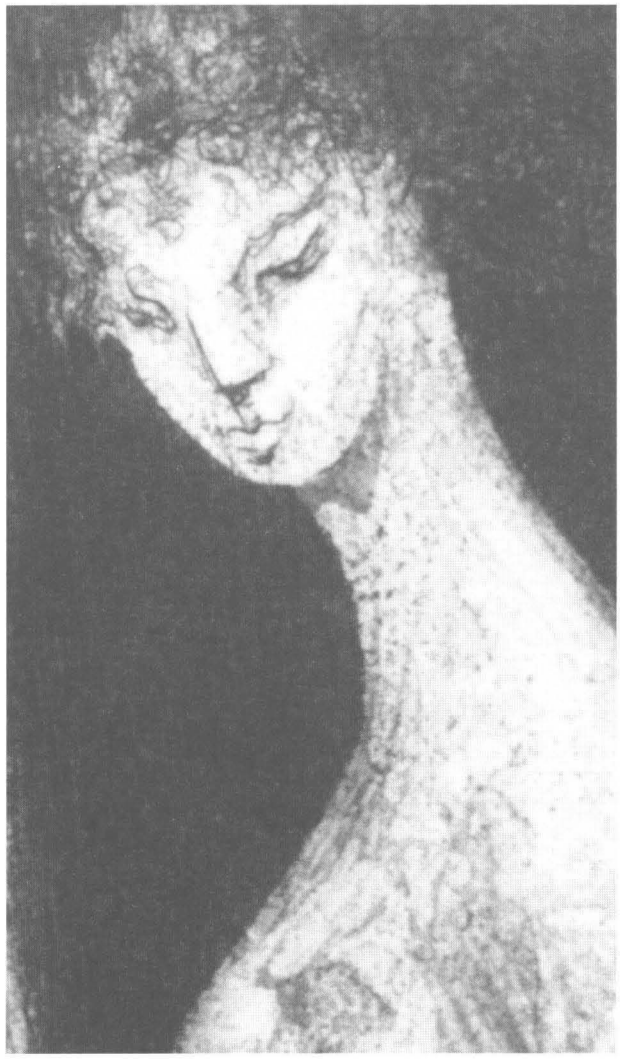
1994

(Una)

M. M. Monsal

"Yo me llamo una poeta insular..."

Crónica sobre la vida de Yolanda Westphalen ganadora del Premio Gabriela Mistral 1999



¡Mira!, yo me encontré con una familia muy conservadora, por parte española. Rodríguez tenía una hacienda en Cajamarca, era una cuidad colonial preciosa, con casonas antiguas, templos maravillosos, pero de hecho había una rigidez bien fuerte, en todo lo que sea progreso, liberalidades. Entonces quizás inconscientemente haya influenciado la belleza del paisaje de las casonas de la época colonial. Mi padre fue un Ingeniero sanitario, la primera promoción que salió y le dijeron que pusiera agua en los departamentos y me trasladaron a vacacionar.

Ahí comienza el despertar de mi vida poética -digamos- porque allí pasé tres años pero ¡claro !, como chiquilla veía el mar, veía el oleaje del mar y me gustaba; adoraba los caracolitos, las conchitas, los farallones y después veo como un esqueleto de madera viejo que sube pero que a mi me parecía lindo. Ahí creo que comienza la noción de color, forma, tiempo.

De ahí nos salimos y nos venimos a Lima; ya tenía yo por ahí unos 4 o 5 años. Pasé por varios colegios porque mi padre murió, tenía apendicitis crónica y se murió. Entonces mi mamá se quedo viuda y

Angela Robledo

Profesora del Departamento de Literatura de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Integrante del Grupo Mujer y Sociedad.

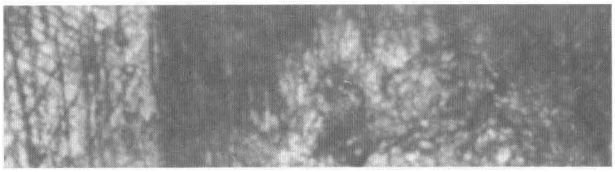
Yolanda Westphalen, poeta peruana nacida hace 74 años, estuvo en Bogotá para recibir el Premio Gabriela Mistral, otorgado a la obra de una escritora iberoamericana, en el marco de la décima segunda Feria Internacional del Libro. Después de escuchar la fuerza vital que imprime a la lectura de sus poemas, Angela Robledo conversó con ella sobre su vida para elaborar la crónica que presentamos a nuestras lectoras y lectores.

con 4 hijos, 3 mayores. Ella heredó toda la cosa española; al hijo primogénito le pagó todos sus estudios de Derecho en la Universidad Católica que era para gente más pudiente. Cuando él terminaba su abogacía, yo terminaba mi colegio y a mi me encantaba desde chica la lectura. Entonces nos daban nuestra propina para ir a los seriales a donde iban las niñas y niños, y yo gastaba en revistas. Los seriales eran libritos con fondo histórico. A veces compraba más con lo que nos daban las tías o los abuelos y mis hermanos se lo gastaban todo. A la hora de ir al cinema yo me quedaba y todos mis 3 hermanos iban a donde mi madre y le decían : "mamacita yo te doy una parte de mi propina y tu le das otra parte para darle a mi hermana que se queda solita".

De ahí entre a un colegio muy conservador, porque mi mamá qué hacía con un hijo que estaba terminando su carrera más tres hijas mujeres?. Bueno, la mayor la acompañaba a ella y no tenían como vigilarnos a mi hermana chica y a mí, y como también era bien estricta entonces nos puso de internas en un colegio de monjas.

No creas que era como estas madres que ahora son liberales, que te conversan, que te comprenden y que aconsejan a las chicas; ahora yo veo a mis nietecitas ¡que diferencia tan grande!. Mientras que allá y en ese tiempo todo era una formalidad de una rigurosidad terrible, eso me encrespaba los nervios.

Entonces leía. Yo estaba en quinto. Me acuerdo pura filosofía de Descartes. Entonces yo leía pero en la letrica chica, decía: "porque el dualismo de Decartes que es lo más interesante.....", entonces en la hora de clases yo decía : "ahorita es el dualismo de Descartes...". La madre me gritaba y me decía : "¡por qué se mete en esas cosas!, usted lo que va ser es

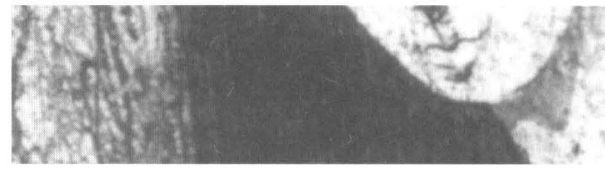


perderse en la vida porque quien busca así, encuentra poco o nada".

Mis amigas me miraban. Eramos poquitas, como 10 en esos colegios caros. La mayoría hacía hasta primero o segundo y se salía. Entonces me decían: "¿Yolanda, para que pediste estudiar la letra chica?", entonces yo por darles gusto no insistía, pero me quedaba con esa inquietud de saber qué era el pensamiento humano y por qué me lo prohibían. Y pasó que cuando terminé, mi hermano terminaba y le dije a mamá: "mamá, yo quiero entrar a la universidad, yo quiero seguir una carrera".

Yo era la tercera. Entonces mi mamá me dijo : "espérate un momentico lo voy a consultar con tu hermano"; entonces mi hermano dijo : "¡que barbaridad!, Yolanda en la universidad y además a buscar una cosa que no es su realidad. A ella que le enseñen a cocinar". Yo oía por detrás y me rebelé; mi mamá vino y me dijo: "en realidad...". Mi mamá viuda y con 4 hijos; además vino la reforma agraria y nos quitó todo; no teníamos sino un poco de dinero para subsistir, pero no para pagar tantos gastos. Eso fue un pretexto, honradamente fue un pretexto porque si teníamos. Entonces mi mamá dijo que las matrículas, los libros, los pasajes, todo no se puede. Llore, me renegué y me resentí y no hablé en 6 meses ni una palabra.

Por esta época conocí a mi marido en relación de trabajo pero a la vez de familia. Él era gerente de unas minas y entonces nos conocimos y empezamos a conocernos como muy en serio; nos enamoramos. Inmediatamente sabiendo que mi mamá era viuda, me pidió en matrimonio; entonces mi mamá le dijo : "pero que está pidiendo usted?, si esta mujer no sabe ni freír un huevo, no sabe sino leer". Mi esposo es una persona muy digna y dijo : "yo no vengo a pedirle a su hija para cocinera sino para que sea mi esposa". Él con mentalidad más abierta para su época, era maravilloso; es rubio, como italiano, apasionado, entonces vino y me dijo : "fíjate que vamos a fijar la fecha y todo", le dije: "pero vamos hacer un trato; eso si, yo quiero entrar a la universidad..." Le conté todo lo que había pasado entonces él me dijo: "Tu te casas, tenemos los primeros bebes y viendo si está marchando la casa y



si los hijos están bien atendidos y todo, te dejo toda la libertad que tu quieras para estudiar", entonces acepté.

Llevaba a mi madre a la casa porque o si no ¿cómo funcionaban las cosas?. Les enseñaba a leer, a multiplicar a las más chicas y ellas contentas.

Entré yo a la Universidad de San Marcos a donde iban en ese tiempo los hijos de los grandes intelectuales. Hoy es una universidad Católica grandisima, pero cuando yo estudiaba recién comenzaba y todavía no tenía ese prestigio.

Ahí comenzamos y después nos pasaron a la ciudad de Salamera; pero linda completamente moderna y ya después de 2 años de estudios tu tenías que definirte tu carrera doctoral, si querías seguir. En el doctorado en Literatura era yo y otros muchachos; como hombres eran tres y yo. El doctorado que nosotros cursamos fue universal: literatura francesa, griega, todo, hasta latín.

De ahí yo me entre a definir lo que quería, siempre en mis inquisiciones acerca del pensar del hombre, la metafísica. Yo hago filosofía y la filosofía me ha dado peso en el lenguaje, y yo ésto lo convierto en arte, en emoción; lo comunico con el sentido musical y eso es lo que produce mi filosofía. Tu tienes

que poner un pensamiento lógico y bien ordenado, pero en cambio en la poesía no hay orden y hay la libertad más absoluta.

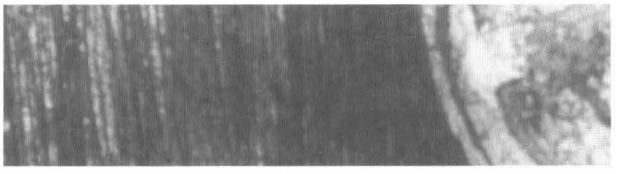
Tuve mucho interés en lo cotidiano, en las cosas de la vida. También mucha preocupación por la soledad y por la palabra silencio. Hay diferencia en objetos enajenados; hay mucha lírica; he hecho la simbiosis entre la realidad de los objetos tangibles y mis vivencias personales; entonces he creado una atmósfera fenoménica diferente, en la que hay realismo, magia, sueño e imaginación: "los zapatos como vibran, caminan, sudan, hacen todo". Así tengo todo "la botella como sucia", como la existencia de un hombre desbarrado, pero todo describiendo una botella y después tengo una maleta que se personifica: ella quiere viajar y tomar su rumbo y no quiere tener amo, quiere ser ella misma, eso son objetos enajenados.

También me interesé por el universo en exilio; es cuando he hecho más fuertes las inquisiciones filosóficas. Ahí viene el indagarme por la similitud del

tiempo. Eso ha sido para mi una cosa tremenda, yo decía: "¿cómo es posible el propio hecho de pensar del hombre, del crear todo, eso de la belleza del mundo, de las formas, los colores, el espacio, el tiempo, esa energía tan grande, cómo va a desaparecer, cómo se va esa energía, como va todo a la nada, a la finitud?".

Perseguía el sentido de la muerte. La soledad va rascando tu pensamiento. Otra cosa que ha tenido mucho peso en mi pensamiento es que yo quería expresar la totalidad de lo pensado o de lo vivido, lo experimentado, pero uno se queda en el umbral de la palabra. Por eso jugaba con el lenguaje, buscaba llegar, pero eso es muy bravo, muy difícil, tal ves es una meta del lenguaje. Después dicen que en el lenguaje de mi poesía pienso sobre mi propia poesía y eso hago, entonces esa metapoesía en mi misma crea un lenguaje más esplayado, sigue el mismo ritmo. Tu ves los cielos y pierdes la vista, pero tu ves como otros sentidos palpan mejor las cosas, perciben el oído desde lejos, entonces yo digo : "en mi soledad, en mi propia intimidad estoy palpando esas texturas, esos sentimientos, esas emociones", es que percibo mejor esas inquietudes, entonces le he dado más fuerza vital, más energía y además me he liberado de muchas cosas que no me atraían.

Por ejemplo yo quería expresar mis sentimientos de casada, como con más vitalidad. Mi esposo una vez me dijo: "escribe lo que quieras pero lo carnal es entre tu y yo"; me lo impedía con amor, porque él me ha dejado viajar a Europa sola, me ha dejado hacer lo que he querido, él mismo ha publicado mis libros... amor con amor se paga. Siempre hablé con insinuaciones sobre el sexo, pero fue una explosión; para ese tiempo fue casi un escándalo.

Mi marido es ahora financista. Al principio me escuchaba, o sea, cooperaba conmigo, pero ahora ya se acostumbró, entonces se entretiene, a veces hubiera querido que él se compenetre más, pero no se puede pedir más. A él le encantaba que yo escribiera.

Escribí mis versos con paisajes, naturaleza. Hoy me siento personificada y escribo como "sonámbula", por eso escribí "Yo soy el cosmos". Yo me llamo una poeta insular porque he vivido entre las obras y la casa, yo no era profesora, pero tenía investigaciones bibliográficas para estudiantes; yo me dedicaba al trabajo, la casa, los viajes; conocí Europa, Grecia... conocí maravillas entre viajes, hogar, hijos, casa, mi poesía y los trabajos de la universidad.